



APROXIMACIÓN A LA INDUMENTARIA COMO SÍMBOLO CULTURAL: UN RECORRIDO HISTÓRICO

APPROXIMATION TO THE APPAREL LIKE CULTURAL SYMBOL: A HISTORICAL TOUR

AUTORA

María Elena Del Valle Mejías.

Universidad Metropolitana. Caracas. (Venezuela).

manedelvalle@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo constituye una aproximación a la vestimenta o indumentaria como signo cultural. La estructura interna que llevará este trabajo será la siguiente: primero una breve introducción, en segundo término pasaré a revisar el concepto de símbolo cultural y sus implicaciones, en tercer lugar me detendré en los aportes de algunos teóricos estudiosos de la indumentaria y las valoraciones que realizan del fenómeno y sus implicaturas, en cuarto término realizaré un paseo por algunos momentos históricos de la Edad Antigua y la Edad Media y esbozaré algunas de las características que la indumentaria ha tenido en esos momentos.

PALABRAS CLAVE

Indumentaria – Signo cultural - Historia

REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico. N° 16. Julio. 5< c L="Dz[]bUg. '(!- +"
=GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Hrd.##XI 'Xc]'cf[#%\$'º) % , #gVVVJ&\$\$, '%&' +(!- +



ABSTRACT

The present work constitutes an approximation to the gown or apparel as cultural sign. The internal structure that will take this work will be the following one: first a brief introduction, in the second term I will happen to check the concept of cultural symbol and his implications, thirdly I will detain in the contributions of some theoretical experts of the apparel and the valuations that they realize of the phenomenon and his implicaturas, in fourth term I will realize a walk along some historical moments of the Age Antigua and the Middle Ages, will outline some of the characteristics that the apparel has had in these moments.

KEY WORDS

Apparel- Cultural sign – History

ÍNDICE

1. Introducción
2. Estudios de la Indumentaria
3. La Indumentaria de la Edad Antigua
4. La indumentaria de la Edad Media
5. Reflexiones fiales
6. Referencias



1. Introducción

“El vestido es el mayor de los reveladores. Del funcionamiento social, el que más habla. Porque es a la vez: bien material, inversión Y lenguaje”¹

Las siguientes líneas se plantean como lo anticipa el título, un atrevido acercamiento a la indumentaria o el vestido como práctica social, y a la vez como símbolo cultural de un momento histórico. La estructura interna que llevará este trabajo será la siguiente: primero una breve introducción, en segundo término pasaré a revisar el concepto de símbolo cultural y sus implicaciones, en tercer lugar me detendré en los aportes de algunos teóricos estudiosos de la indumentaria y las valoraciones que realizan del fenómeno y sus implicaturas, en cuarto término realizaré un paseo por algunos momentos históricos en la Edad Antigua y la Edad Media esbozando algunas de las características que la indumentaria ha tenido en esos momentos.

El traje, considerado por muchos estudiosos como un elemento banal de la sociedad occidental, refleja los procesos políticos, económicos y sociales de las diferentes civilizaciones. El traje no puede desligarse del entorno cultural al cual pertenece, porque sus formas básicas se atienen a unos cánones o normas impuestas por la cultura, en primera instancia y su uso denota sutiles valoraciones sociales que si se les observa con detenimiento nos dibuja: raza, religión, nivel social, ocupación entre otros atributos.

¹ Coquery, N. (1998). *L'Hôtel aristocratique. Le Marché tu luxe a Paris au XVIII siecle*. París. Publicaciones de la Sorbona.

REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico. N° 16. Julio. 5< c L="Dz []bUg '+(!- +"
=GGB. %& +*!' (&\$ 8C= \Hrd.##XI 'Xc]'cf[#%\$'%) % , #gYVWJ&\$\$, '%* "+(!- +



En este sentido Le Goff (1991) señala:

"El significado social del vestido es aún mayor. Designa a cada categoría social, es un verdadero uniforme. Llevar el vestido de una condición que no sea la suya equivale a cometer el mayor pecado de ambición o de decadencia. Al pannosus, al pordiosero vestido de harapos se le desprecia" (pág 321)².

De esta manera el vestido, la vestimenta o la indumentaria no solamente nos dice el status social al que pertenece un individuo sino además puede ser objeto de sanciones si es usado de manera indebida. En la Historia, en consecuencia, no existe tópico indigno, no hay aspecto de la vida social que no merezca ser historiado, en este caso el vestido, el traje o la indumentaria (como me referiré en las próximas líneas al aspecto estudiado) es vivo trasunto de la historia.

Como producto de un tiempo específico el traje de esta manera, no es hija del capricho sino vivo reflejo de la estructura de la sociedad.

Al aproximarme a la indumentaria de una época específica lo primero que salta a la vista son las diferencias entre las que caracterizan a estas y las otras. Nivel de desarrollo, actividades económicas, ubicación geográfica, jerarquía, filiación, en fin la indumentaria es un símbolo cultural. La indumentaria es definida como una rama de la Arqueología asociada con elementos artísticos que acompañan la aproximación a diferentes períodos históricos y como símbolo cultural puede ser

² Le Goff, J. (1999) *La Civilización del Occidente Medieval*. Paidós. Barcelona. España.



REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): *Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico*. N° 16. Julio. 5< c L="Dz[]bUg.'+(!- +"
=GGB. %& +*!' (&\$ 8C= \Hrd.##XI 'Xc]'cf[#%\$'%) % , #gYVWJ&\$\$, "%'"+(!- +

definido como todo elemento externo que vehicula significados y a través de la imagen los hace palpables y evidentes.

Como símbolo cultural la indumentaria puede ser evidencia entonces de rol social³ cuando de acuerdo con sus características dibuja funciones y comportamientos socialmente esperados de individualidades y de grupos sociales en colectivo. Por otra parte señala el status⁴, entendido como nivel o posición que ocupa una persona dentro de una sociedad determinada, el cual es expresado a través de diversos indicadores entre los cuales se encuentra la indumentaria.

Un determinado estereotipo⁵ puede ser expresado también a través de la indumentaria, de la misma manera que una caricatura exagera o simplifica un determinado atributo, esta lo define, lo ubica dentro de un determinado grupo, sea este: cultural, político o económico.

De esta manera al observar un galeno identificado con una indumentaria específica, al mirar un soldado, un sacerdote todos ellos dibujados no verbalmente por una vestimenta, de manera automática esperamos conductas y no esperamos otras.

En este sentido Descalzo (2000)⁶ señala:

³ Chinoy, E. (1983). *Introducción a la sociología*. Paidós. Argentina.

⁴ Espinosa, C. (1990). *Sociología*. Herder. México.

⁵ Cohen, B. (1992). *Introducción a la sociología*. McGraw-Hill. México.

⁶ Descalzo, A. (2000). *Apuntes de Moda desde la prehistoria hasta la época moderna*. Paidós. Barcelona.



“La historia de la indumentaria se nos ofrece como un libro abierto en el cual podemos descubrir los más variados aspectos de nuestro pasado histórico. Es difícil precisar en qué momento el ser humano decide cubrir su cuerpo. Sin embargo, desde la más remota antigüedad, las imágenes plasmadas en las diversas manifestaciones artísticas y los restos arqueológicos que han llegado hasta nosotros nos informan que el vestido ha estado asociado al ser humano casi desde su aparición en el planeta. El acto de vestirse inmediatamente fue acompañado de la búsqueda de diferenciación, y en ella iría implícito el deseo de novedad y cambio que daría origen a ese fenómeno social que conocemos como moda” (pág. 62).

De esta manera, la indumentaria se me presenta como un indicador, un símbolo cultural, una declaración muda que describe la evolución del hombre sobre la tierra. No sería conveniente ni sería ninguna aproximación a este tópico sin revisar previamente los teóricos que se han dedicado al estudio de este aspecto. En las líneas que siguen describiré brevemente algunos de los aportes de los investigadores en el área.



2. Estudiosos de la Indumentaria.

*"La ropa es inevitable, es
Nada menos que el mobiliario de
La mente hecho visible"*⁷

Ya para 1839 afirmaba Balzac que para una mujer el vestido es una manifestación de los pensamientos más íntimos, es su lenguaje, es un símbolo. En esta aproximación la indumentaria se me presenta no solo como la explicación de una sociedad, sino que también está revestido de un carácter fronterizo, ya que estudia no sólo lo social, sino que ha de estudiarse en un terreno intermedio entre el cuerpo y lo exterior participando en la construcción del individuo.

Desde la perspectiva de la semiótica, la indumentaria es estudiada por Barthes (1978)⁸ quien la valora como un sistema de signos. En su obra *La Enfermedad del vestido* analiza en concreto la indumentaria teatral deconstruyendo el entramado de significados que en las representaciones de este género pueden encontrarse. Alison Lurie (1992)⁹ en su obra *El lenguaje de la moda* agrega que

*"si la indumentaria es una lengua debe tener un
vocabulario, una gramática como el resto de las lenguas.
De la misma manera, como ocurre con el habla humana,
no hay una sola lengua sino muchas: unas muy
relacionadas entre sí, y otras casi únicas. Dentro de cada*

⁷ Laver, J. (1989). *Style in costume*. London.

⁸ Barthes, R. (1978). *La Enfermedad del vestido*. Barcelona. España.

⁹ Alison, L. (1992). *El Lenguaje de la Moda. Una interpretación de las formas de vestir*. Paidós. Barcelona. España.



lengua de la indumentaria hay muchos dialectos y acentos distintos, algunos casi ininteligibles para los miembros de la cultura oficial".

Y es que con el atuendo cada individuo encuentra su forma de expresión y emplea variaciones personales de tono y significado.

Entwistle (2000) señala que es su carácter mestizo, el de la indumentaria, el que interesa aquí, porque permite entender tanto al que lo lleva como al entorno que lo exige o lo condiciona para que lo vista. Ríos (2008)¹⁰ señala en este sentido, que la ropa, como tantas otras cosas, pero no en menor medida, construye, crea imagen, y las imágenes nunca son inocentes, hasta tal punto de que con ellas se legislan moralidades, por eso los bienpensantes alzarán su voz crítica cuando la moda pueda agrietar aquellos principios que se consideran inalterables para definir a la mujer honesta.

Roche (1999)¹¹ señala que el vestido es un hecho social global a partir del cual puede comprenderse la realidad social. Plantea además que la indumentaria debe verse como un hábito, concepto que también desarrolla Bourdieu (1994)¹², definiendo a la indumentaria como estructuras mentales determinadas por las condiciones de existencia, de las cuales resultan prácticas que a su vez dan lugar a estilos de vida.

¹⁰ Ríos, R. (2008). Vestidas para Dios, vestidas para el diablo. Actas del curso: Folklore, literatura e indumentaria. Valencia. España.

¹¹ Roche, D. (1999). *La Cultura material a través de la historia de la indumentaria*. En Gurtar Hlra. *Historiografía francesa, corrientes temáticas y metodología reciente*. Piados. Barcelona. España

¹² Bourdieu, P. (1994) *Raisons pratiques*. Seuil, pág. 164.



En este particular agregan los teóricos mencionados que la indumentaria es formadora de prácticas sociales, crea consumo y sensibilidades específicas que incluyen usos, jerarquías y modas. Puede a su vez poner en evidencia patrones de consumo, nivel social, poder adquisitivo así como también diferenciaciones de género, rol y papeles sociales.

Inclusive, disponibilidad sexual, en este sentido describe el Libro de Actas de Valencia en 1383:

“alguna hembra pecadora pública no goce en presumir de andar por la ciudad abrigada con manto, mantilla o algún otro abrigo, sino sola solamente con una toalla a manera de abrigo, ni tampoco goce o presumesca andar por la Ciudad sin dicha toalla. Así mismo, que ninguna hembra vestir o portar alguna orlada, armiño con perlas, ni seda.[...]”¹³

La idea era marcar simbólicamente a las prostitutas quedando estas en evidencia por su vestimenta, de esta manera se nos presenta la indumentaria como mecanismo de marginación de diferentes prácticas sociales, modos de ver y ser vistos.

¹³ Consejo de Valencia. Libro de Actas. Num 17 del año de 1385. En: Carboneres, M. Picaronas y Alcahuetas. Apuntes para la historia de la prostitución. Valencia. España.



3. La Indumentaria en la Edad Antigua

Michavila (2007)¹⁴ señala:

“Las grandes civilizaciones antiguas surgieron alrededor de los valles fértiles de los ríos Éufrates, Nilo e Indo; todas ellas regiones tropicales, donde la protección contra el frío no pudo haber sido la razón principal para vestirse. Las necesidades materiales y el sentimiento moral fueron sin duda unas de principales causas que motivaron en el hombre la obligación de cubrir su desnudez, pues su desnudez hacía que se sintiera uno de los seres más desgraciados de la creación. Todo lo contrario sucede con la mayor parte de los animales, cuyos cuerpos están cubiertos por una envoltura protectora (plumas, conchas, vello, pieles, etc.) que se adapta maravillosamente a las exigencias de su vida. Los coleópteros y los crustáceos protegidos por sólidas corazas, sobriamente articuladas; los peces y los reptiles armados de escamas defensivas; los pájaros vestidos de ricos plumajes y, finalmente, los mamíferos con sus correspondientes pieles” (pág 67).

Los primeros testimonios del traje en el caso de la Península Ibérica, por ejemplo, se remontan al Paleolítico y se encuentran en las pinturas rupestres de la cueva de Cogull, en Lérida. En esta imagen se observan mujeres vestidas con pampanillas¹⁵ de pieles, le suceden en el Neolítico

¹⁴ Michavila, A. (2007). *El Lenguaje del vestido*. Trabajo de grado. Universitat de Jaume. España.

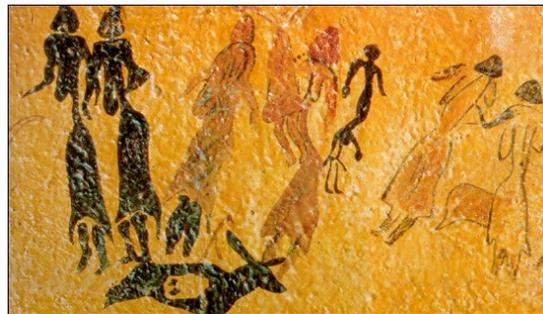
¹⁵ Taparrabos de tela o de cualquier otra cosa usado por los hombres y mujeres en la prehistoria.

REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico. N° 16. Julio. 5< c L="Dz []bUg '(!- +" =GGB. %& +*!' (&\$'8C= \Hrd.##XI 'Xc]'cf[#%\$'%) % , #gYVW/&\$\$, '%* "+(!- +



restos de adornos (collares y brazaletes de piedra, concha o hueso) y los primeros testimonios de tejidos tanto en el Neolítico como en la Edad del Bronce.



Todos ellos, pampanillas, collares y brazaletes de piedra denotan jerarquía social, roles y papeles desempeñados, así como también el nivel de desarrollo tecnológico. La pampanilla denota el perfeccionamiento en la técnica de la caza, el despellejamiento y posterior tratamiento de la piel del animal, así como también el uso de la aguja que permitía la unión de diferentes extensiones de piel.

En este sentido agrega Michavila, (2007) que se han encontrado gran cantidad de estas agujas hechas con marfil de mamut, huesos de reno y colmillos de focas en las cuevas paleolíticas donde fueron depositadas hace 40.000 años. Algunas son muy pequeñas y de una exquisita artesanía. Este invento permitió coser unas pieles con otras y hacerlas ajustadas al cuerpo, perfeccionamiento de técnicas que definen de este período histórico.

El arte textil es una de las actividades que define el desarrollo tecnológico de este periodo, ya en el paleolítico 20.000 años antes de



REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico. Nº 16. Julio. Año X-I. Páginas:74- 97

—GGB. % + * ! ' (& \$ % C = \ H r d . # # X I ' X c] ' c f [# % \$ ' %) % , # g Y V V J ' & \$ \$, ' % ' ' + (! - +

Cristo, se dejan restos que nos hablan del desarrollo de la vestimenta como práctica y signo cultural. Las agujas ya mencionadas, los botones y elementos decorativos dejan claro testimonio de que la indumentaria era práctica social establecida. A finales de la Edad de piedra se encuentran evidencias de telares, constituido sencillamente por una rama de árbol horizontal a la que se sujetan fibras, haciendo urdimbre tensándose con piedras en el otro extremo.

Mientras más elaborada es la pieza, menos miembros de la horda la utilizan con lo cual se pone de manifiesto que existía diferenciación en el uso de la prenda.

En Egipto más concretamente, los historiadores señalan que el lino se cultivaba desde el quinto milenio antes de Cristo y es sabido también que su uso era casi exclusivo, aunque se conoce que la lana también fue desarrollada en el Egipto faraónico. Del oriente antiguo, una imagen clara del desarrollo de la indumentaria como práctica distintiva y signo cultural encontramos El Friso de los Arqueros, procedente del Palacio de Artajerjes en Susa¹⁶, año 359 a.c. aproximadamente donde puede apreciarse la diferencia en la vestimenta, el detalle en las telas, los dibujos y grabados, diferencias estas que señalan jerarquías y funciones sociales.

¹⁶ Fundada hacia el año 4000 a.C., Susa fue en su momento una de las ciudades más importantes del mundo. Entre el 3300 y el 3000 fue capital del reino de Elam, elegida por su privilegiada situación en una llanura bien regada por la cuenca del río Karun. Entre 2800 y 2375 a.C. fue controlada por los sumerios, lo que permitió a los elamitas adoptar la escritura cuneiforme. Hacia 2250 fue sometida por los reyes de Akkad y, hacia 2050, por los gobernantes de la III Dinastía de Ur. El rey elamita Shuruk Najjunte (1208-1171 a.C.) atacó y saqueó Babilonia, donde robó el Código de Hammurabi, entre otros trofeos de guerra.



Los arqueros reales, conformaban el componente más poderoso del ejército persa, eran llamados “los inmortales” y sólo ellos podían vestir adornados de esta manera.

En relación a Egipto González (1996)¹⁷ señala que:

“...la desnudez era la apariencia con que los fieles debían presentarse ante la divinidad. Sin embargo, con el paso del tiempo, dicha desnudez pasó a convertirse en signo de baja condición social. Es muy posible que este cambio de postura se produjera al tiempo que en la esfera de las clases pudientes se generalizaba el uso de las vestiduras y atuendos como símbolos diferenciadores y de rango personal, elegidos por gusto y competitividad de realce frente a las clases trabajadoras e, incluso, frente a los enemigos, propios

¹⁷ González, P. (1996) El vestido y la cosmética en el Antiguo Egipto. Revista Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua. Universidad Complutense de Madrid. España.

REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico. N° 16. Julio. 5< c L="Dz []bUg +(! ' - + " =GGB. %& + * !' (& \$ ' 8C = \ Hd. ## XI ' Xc] ' cf [# % & ' %) % , # g Y V W & \$ \$, ' % * ' + (! - +



o extranjeros, a los que se enfrentaban. Por lo tanto, durante este período ya sólo se representaron desnudos a los niños, a los esclavos y a los prisioneros. En virtud de esta exigida diferenciación social, una familia de alcurnia no permitía que las efigies de sus muertos aparecieran desnudas, por temor a que perdieran los signos de identidad propios de su casta y pudieran correr el riesgo de que los dioses los tomaran por gentes de baja condición. Debían, por lo tanto, presentarse en el «más allá» con sus mejores atavíos» (pág. 34).

De esta manera, los atavíos inclusive reflejan la debida cortesía y respeto que debe anteceder al encuentro con los dioses. Cleopatra, reseña Plinio el viejo, usaba indumentarias exclusivas que precisamente dejaban claro a través de un discurso no verbal su jerarquía y la clara brecha que entre ella y el resto de sus coetáneos. Su tela preferida era la seda de Cos, el mencionado historiador señala que esta seda era usada por Cleopatra para realzar su figura y del uso exclusivo de las cortesanas de Grecia y Roma, incluyendo en algunos casos puntuales costosísimos hilos de oro.

En la dinastía Zhou (1066 a.n.e.-711a.n.e.), China tenía un completo sistema de vestimentas y atavíos. Desde la dinastía Zhou hasta la eliminación de la sociedad feudal en China, los emperadores, las emperatrices, las concubinas imperiales, los príncipes, las princesas, los funcionarios y la gente común fueron identificados por sus diferentes vestidos y atavíos. En el caso de China hablamos de más de 56 etnias diferentes, lo que deriva de la misma manera en una variedad de indumentarias alusivas a cada grupo social.

REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): *Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico*. N° 16. Julio. 5< c L="Dz[]bUg +(! ' - + " =GGB. %& + * !' (&\$ '8C= \Hrd.##XI 'Xc]'cf[#%\$"%& % , #gYVW&\$\$, "%* "+(!- +



La gente solía llevar vestimentas y atavíos especiales de acuerdo con la etnia a la que pertenecía en las importantes actividades como fiestas, nupcias, actos religiosos y funerales, de esta manera en la cultura China, la indumentaria no sólo deja explícitas las valoraciones ya explicadas en líneas previas, sino también todas las mencionadas. Los cambios de las vestimentas y atavíos reflejan, en consecuencia la vida económica, la creencia religiosa, el concepto del mundo, la ideología, el valor estético, los hábitos, costumbres y la trayectoria de desarrollo de un grupo humano.

Nótese como afirma Puiggarí (2003)¹⁸ que el traje es romano con los romanos, godo con los godos, chinesco con los chinos, porque de alguna manera el traje lo completa, lo reasume, y en cierta medida encapsula el arte y la cultura que lo ha generado.

En relación a los egipcios apunta Puiggarí (2003)¹⁹ que un delantalillo cruzado entre piernas bastaba a las numerosas clases populares y la vestimenta en general estaba regulada por la casta e influido por el dogma y el rito.

Las personas más pudientes usaban esta especie de delantal que crecía en forma de falda larga, hasta por debajo de la rodilla siendo una prenda ostentosa realizada con múltiples adornos. La túnica por su parte era usada de manera indistinta por ambos sexos, constaba de dos piezas amplias amarradas en los hombros por las puntas. Las mujeres

¹⁸ Puiggarí, J. (2003). *Monografía histórica e iconográfica del traje*. Biblioteca Virtual Universal. España

¹⁹ Ibid 67.



complementaban su apariencia con un juboncillo²⁰, (ver imagen 1) casi siempre de colores muy llamativos, y sobre este otra túnica de lino muy fino sin mangas. Las damas de cierto nivel social gastaban muchísimo en sarcillos, alhajas, diademas, amuletos, siendo la flor de loto la imagen más repetida junto con el buitre y el escarabajo.

Los fenicios por su parte hacían gala de estilos más variados y prolijos surtidos por otros países, su vestimenta era más exótica debido al constante contacto con viajeros de otras latitudes. Los Persas, según Jenofonte²¹ vivieron y vistieron con muchísima parsimonia. Usaban según el historiador el conocido anaxárides²² (ver imagen 2) Cada estrato social estaba definido por la vestimenta en esta cultura como en las otras ya descritas, los guerreros son un caso particular los cinturones eran el lugar para la colocación de las armas, y en algunos casos las largas cabelleras también eran signo distintivo.

Por último en este apartado, los griegos:

La túnica (ver imagen 3) estaba compuesta por dos piezas de tela atadas por un extremo en el caso de los hombres dejan al descubierto los hombros. Larga y cubriendo los brazos en el caso de las mujeres y a la altura de las rodillas en el caso de los hombres. Las mujeres no podían dejar ver sus senos y en el caso de las más osadas se permitía enseñar la entrepierna por una abertura lateral. En el caso de los

²⁰ Diminutivo de "jubón", una tipo de prenda de vestir parecido a una chaqueta, diseñada para cubrir la parte superior del cuerpo.

²¹ Jenofonte, Anábasis. Libro I. Antología IES. Avempace. Zaragoza. España.

²² *anaxárides* o calza, un sayo cruzado, con cinturón, de manga justa, y un gorro o píleo algo bombeado, echado adelante, con guarda-papo



griegos, como también en el de los romanos las vestimentas buscan destacar la belleza del cuerpo sin mayores disimulos.

En este particular Michavilla (2007)²³ señala el traje griego se caracterizó por carecer de forma específica. Los trajes consistían en rectángulos de tela de tamaño variable que se enrollaban o colgaban del cuerpo sin cortar la tela. Había obviamente una gran variedad en la forma de ponerse pero las características básicas permanecieron inalterables.

Continúa Michavilla (2007)²⁴ señalando que desde el siglo XII hasta el siglo I a. de C. hombres y mujeres llevaron una túnica llamada chiton²⁵ (ver imagen 4); la de los hombres llegaba hasta la rodilla y la de las mujeres hasta los tobillos. En el gymnasium hombres y mujeres hacían ejercicios totalmente desnudos, precisamente ése es el significado del término gymnasium.

Para los griegos la desnudez no era algo vergonzoso. Los romanos tomaron una prenda de los etruscos: la toga. La toga era la prenda de las clases altas que requería una considerable destreza para enrollarla alrededor del cuerpo y, además, hacía imposible cualquier tipo de actividad física. La toga de luto era de color oscuro y se llevaba a veces sobre la cabeza, al igual que en ciertas ceremonias religiosas p 78.

²³ Michavilla, A. (2007.) *El Lenguaje del vestido*. Trabajo de grado. Universitat de Jaume. España.

²⁴ Ibid p 56

²⁵ El chitón era una especie de blusa larga, sin mangas, recogida en la cintura por medio de un cinturón, que llegaba sin embargo a la rodilla y muy a menudo a los pies



Miravilla (2007)²⁶ reseña que a partir del año 100 d. de C. la toga empezó a hacerse más pequeña hasta convertirse en el pallium²⁷ (ver imagen 5) y luego en una simple banda de tela, la estola. El traje femenino era al principio muy parecido al masculino, excepto en una prenda, el strophium²⁸, (ver imagen 6) una especie de corsé blando.

En este sentido acota Descalzo (2006)²⁹

“A diferencia de los griegos los romanos llevaron prendas interiores. De forma similar a la túnica, la prenda interior confeccionada en lino recibió el nombre de *subucula*, y *licium*, una especie de taparrabos que se anudaba alrededor de la cintura. La prenda típicamente romana fue la toga, que, de hecho, solamente la podían utilizar aquellos que tenían la categoría de ciudadanos romanos. Consistía en una gran pieza de lana blanca cortada en forma semicircular.

Su gran tamaño dificultaba su colocación, y había que ser muy hábil para ponérsela, o por el contrario contar con la ayuda de un sirviente” (p 87).

²⁶ Ibid pág. 89.

²⁷ El pallium (dim: *palliolum*) era el manto romano que fue llevado tanto por hombres como por mujeres (en este caso *Palla*). Era una pieza rectangular de tela, de forma cuadrada.

²⁸ Banda de lino de diseño rectangular que se cruzaba sobre el busto para sujetarlo.

²⁹ Descalzo, A. (2000) Apuntes de Moda desde la prehistoria hasta la época moderna. Paidós. Barcelona.



4. La indumentaria en la Edad Media.

El rasgo más llamativo y característico de la indumentaria de la realeza y de la nobleza de la Edad Media es el parecido entre la masculina y la femenina. Los vestidos eran prácticamente idénticos, exceptuando la diferencia del tocado femenino, realizado con una enorme laboriosidad y que resaltaba la belleza de las damas. De esta manera la vestimenta de los hombres de alta alcurnia estaba compuesta por un birrete³⁰, un manto semejante al utilizado por las mujeres, una soya³¹, un pellote y las calzas.

En la Edad media las mujeres colocaban en sus cabellos cintas entrelazadas, plumas o flores; sin embargo, prefirieron el alto bicornio³² con velos que colgaban desde la parte superior y llegaban hasta los hombros. El traje medieval masculino incluía una amplia capucha que caía sobre la espalda, que en el 1300 se sustituyó por una especie de birrete estrecho en la frente y provisto de una cola que colgaba a derecha o a izquierda, según la clase social o el partido a que pertenecía quien lo llevaba.

La iglesia en este período tenía una gran influencia y, como abades y abadesas, clérigos y arzobispos, se comportaba como señores feudales, estaban en consejos y ejercían su influencia en todos sentidos y casi todas las esferas de la sociedad. De esta manera, los nobles vestían

³⁰ Birrete es la traducción de la voz italiana *berretto*, que a su vez está emparentada con la palabra latina *birrus* y el griego *πυρρός*, ambas con el significado de *rojo* (pues a los esbirros se les identificaba por el color rojo de la capa que les servía de uniforme).

³¹ Camisa de tela fina.

³² El bicornio o sombrero de dos picos es un sombrero que, en origen, tenía alas anchas recogidas hacia arriba.



ropas sencillas, con colores igualmente pardos, pero con ribetes de seda negra, con estampados muy humildes y poco escandalosos. Los nobles eran los que llevaban los tejidos más duros y cueros más trabajados, pero todos ellos con la austeridad que les caracterizaba.

Las mujeres pertenecientes a la nobleza usaban tocados en sus cabellos constituidos por perlas y oro. Los hombres llevaban jubones³³ (ver imagen 7) de largos diferentes, de acuerdo con el oficio, la edad y unas calzas o mallas en las piernas. En algunos casos la vestimenta se complementaba con una sobrevesta³⁴ (ver imagen 8) que podía ser de terciopelo o cuero de algún animal según el gusto.

Los vestidos de las mujeres del pueblo imitaba burdamente el vestido de la noble, pero lo diferenciaba el largo, en este caso solo pasaba por una cuarta debajo de la rodilla. La razón por la cual tenía este largo era que dichas féminas requerían prendas cómodas que permitieran realizar la faena sin complicaciones.

En este sentido acota Descalzo (2007)³⁵

“En el siglo XIV se produce un suceso de gran trascendencia: la población europea queda reducida a un tercio por la peste de 1348. Esto afectó a la sociedad y a la moda, y, entre las múltiples respuestas

³³ El jubón es una prenda rígida que cubría desde los hombros hasta la cintura y que estuvo en boga en España en los siglos XV, XVI y XVII hasta que las túnicas más largas o con vuelos de haldas y las casacas de influencia francesa se hicieron más populares

³⁴ También llamada Las sobrevestas o cota de armas. Comienzan a surgir a finales del XII y se popularizan en el XIII. En España sería más correcto hablar de pellote que sobrevesta (o surcote, en franco). Se ceñían mediante un cinturón o mediante el talabarte, del que pendía la vaina de la espada.

³⁵ Descalzo, A. (2000) Apuntes de Moda desde la prehistoria hasta la época moderna. Paidós. Barcelona.



humanas ante tan demoledor suceso, se dio mayor importancia al vestido, especialmente por parte de los más poderosos. En el siglo XIV el difícil arte de la sastrería está prácticamente conquistado. Personas especializadas en el corte y la confección de los vestidos daban respuesta a una clientela que demandaba las complicadas hechuras que surgieron en el siglo XIV. Si durante las primeras décadas del siglo la moda siguió manteniendo los mismos vestidos, con ligeras variaciones estructurales, que en el siglo anterior, en la segunda mitad del XIV se produjo un cambio radical. La aparición de prendas cortas, como fueron el jubón y la jaqueta, determinaron la diferenciación definitiva entre la indumentaria femenina y la masculina. Ambas prendas, de difícil ejecución y corte, estaban diseñadas con la finalidad de modelar el cuerpo, siguiendo los dictados estéticos del momento” (p 89).

Como puede apreciarse la Edad Media no es la excepción para la valoración como signo cultural de la indumentaria, es clara en la descripción del mencionado autor la valoración cultural, económica, sexual, de oficio, que posee el vestido.

La evolución del traje medieval es compleja, pues, según nos explica Georges Matoré (1985)³⁶, los fenómenos relativos a lo que se denomina vestimenta evolucionan hasta el siglo XIV de una forma lenta. El traje de ambos sexos no se diferenciaba de forma muy radical, aunque

³⁶ Matoré, G. (1985). *Le vocabulaire et la société médiévale*. París: PUF

REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico. N° 16. Julio. 5< c L="Dz []bUg +(! '- +"
=GGB. %& +* !' (&\$ 8C= \Hrd.##XI 'Xc]'cf[#%\$"%& % , #gYVWJ&\$\$, "%& "+(!- +



existan trajes exclusivamente femeninos y masculinos. La vestimenta de hombres y mujeres seguía componiéndose, como en épocas anteriores, de tres partes: una prenda de debajo, una prenda de encima y un sobretodo. Con la particularidad de que ya a partir del año 1100, el traje masculino se alargará como el de la mujer. Para compensar esta *feminización* de la moda, los hombres se dejan crecer la barba (pág. 89).

La camisa afirma López (1997³⁷) era una prenda muy común usada por todos los estratos sociales sin mayores diferenciaciones. Nótese que la chemisse era usada sin distingo inclusive por los ladrones como lo describe el siguiente texto:

“Sa chernise avoir despoillie, Sor son chief la misr roure blanche”. (T. IV, p. IOS, vv. 352-353) “Su camisa toda blanca se había quitado, y la puso sobre su cabeza” (pág.. 56).

Al principio su tejido era de lana, pero progresivamente este varió dependiendo de la posición social. Quedando más tarde para el uso exclusivo de monjes y pobres. La chemisse masculina, era corta, llegaba solo a la mitad del muslo. La camisa a usar por la mujer era mucho más larga, debía por norma social llegar hasta los tobillos. Los Braies, eran una prenda de exclusividad masculina. Estos calzones podían ser de tela y tenían la forma del pantalón actual.

³⁷ López, J (1997). *Tejidos y prendas más comunes en los tiempos medievales*. Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. España.



5. Reflexiones finales

Luego de esta breve aproximación a la vestimenta como signo cultural, podemos afirmar con suficientes evidencias que a lo largo de la Historia de la humanidad, el vestido ha servido y sirve de elemento diferenciador fundamental del hombre dentro de su cultura. En este sentido, me parecen fascinantes las variaciones que dependiendo del sexo, la geografía, la profesión, la categoría social puede tener la indumentaria. Luego de haber realizado esta aproximación a vuelo de pájaro por estos dos grandes momentos de la Historia, quedo "enganchada" de este objeto de estudio que es a veces banalizado y subestimado.

6. Referencias

- ALISON, L. (1992). *El Lenguaje de la Moda. Una interpretación de las formas de vestir*. Paidós. Barcelona. España.
- BARTHES, R. (1978). *La Enfermedad del vestido*. Barcelona. España.
- BOURDIEU, P. (1994). *Raisons pratiques*. Seuil, pág. 164.
- CHINOY, E. (1983). *Introducción a la sociología*. Paidós. Argentina.
- COHEN, B. (1992). *Introducción a la sociología*. McGraw-Hill. México.
- CONSEJO DE VALENCIA³⁸. Libro de Actas. Num 17 del año de 1385. En: CARBONERES, M. Picaronas y Alcahuetas. *Apuntes para la historia de la prostitución*. Valencia. España.

REVISTA DE LA SEECI.

Del Valle Mejías, María Elena (2008): *Aproximación a la indumentaria como símbolo cultural: un recorrido histórico*. Nº 16. Julio. Año XII. Páginas:74- 97. ISSN: 1576-3420 DOI: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2008.16.74-97>



COQUERY, N. (1998). *L´Hôtel aristocratique. Le Marché tu luxe a Paris au XVIII siecle*. París. Publicaciones de la Sorbona.

DESCALZO, A. (2000). *Apuntes de Moda desde la prehistoria hasta la época moderna*. Paidós. Barcelona.

ESPINOSA, C. (1990). *Sociología*. Herder. México.

GONZÁLEZ, P. (1996). *El vestido y la cosmética en el Antiguo Egipto. Revista Espacio, tiempo y forma*. Serie II. Historia Antigua. Universidad Complutense de Madrid. España.

JENOFONTE, *Anábasis. Libro I. Antología IES*. Avempace. Zaragoza. España.

LAVER, J. (1989). *Style in costume*. London.

LE GOFF, J. (1999). *La Civilización del Occidente Medieval*. Paidós. Barcelona. España.

LÓPEZ, J (1997). *Tejidos y prendas más comunes en los tiempos medievales*. Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. España.

MATORÉ, G. (1985). *Le vocabulaire er la société médiévale*. París: PUF

MICHAVILA, A. (2007). *El Lenguaje del vestido*. Trabajo de grado. Universitat de Jaume. España.

RÍOS, R. (2008). *Vestidas para Dios, vestidas para el diablo*. Actas del curso: Folklore, literatura e indumentaria. Valencia. España.

ROCHE, D. (1999). *La Cultura material a través de la historia de la indumentaria*. En Gurtar Hira. *Historiografía francesa, corrientes temáticas y metodología reciente*. Piados. Barcelona. España